

Opinión

Comercio ilegal en las calles

Estimo que unas 15 manzanas del centro de Concepción se encuentran fuertemente afectadas por el comercio ambulante. Algunas cuerdas están bajo control total de personas que ejercen esta actividad informal, ofreciendo una amplia gama de productos. Para quienes tenemos el centro de la ciudad como lugar de trabajo, estudio o realización de trámites, la situación es evidente: el comercio ambulante se ha salido de control en el perímetro céntrico. Este fenómeno no es nuevo, pero se ha agudizado, y no se observa una estrategia clara para enfrentarlo.

Veamos algunos hechos. Basta con realizar una búsqueda en medios de comunicación para comprobar que el problema afecta a las principales ciudades del país: Antofagasta, Puerto Montt, Viña del Mar, Concepción y, por supuesto, Santiago. Las noticias sobre el tema suelen compartir elementos comunes: violencia, desorden, delincuencia y... consumidores. Pero lo que más llama la atención de expertos y autoridades es el creciente nivel de violencia y el control territorial que ejercen quienes se dedican a esta actividad (o quienes la protegen), lo cual ha dificultado considerablemente su combate eficaz.

El comercio ambulante no deja de crecer ni de masificarse. Esto obedece, entre otros factores, a varios años de anomia, a la simpatía de ciertos sectores políticos por la ausencia de orden, a la escasa valoración del rol de las policías, y a una visión indulgente hacia esta actividad, basada en la idea de que quienes la ejercen son parte de una clase oprimida y abusada.

Según un estudio del Centro de Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica, los vendedores ambulantes ganan en promedio \$40.000 diarios. La mitad de quienes declaran ejercer esta actividad dice no estar dispuesta a formalizarse ni a dejar la calle. Por otro lado, un 45% estaría dispuesto a abandonarla si sus ingresos superaran los \$700.000 mensuales, lo que resulta revelador si se considera que sus ganancias promedio alcanzan los \$960.000.

Este estudio permite entender que estamos frente a una estructura informal con altos ingresos, incluso en los eslabones más frágiles de la cadena. Imagínesse usted las ganancias de quienes abastecen o manejan la logística del comercio ambulante en las principales ciudades de Chile. No hablamos entonces de personas oprimidas o abusadas, sino mayoritariamente

de individuos con ingresos relevantes, que forman parte de una estructura "empresarial" bien definida, orientada a evadir impuestos, perjudicar al comercio establecido y generar impactos negativos en las zonas céntricas.

Coincido en que dentro de este universo existen casos de personas que, empujadas por la necesidad, recurren a la calle en busca de sustento. Pero a la luz de cómo avanza el fenómeno, no estamos ante la imagen de la "Señora Juanita", sino frente a otro tipo de ilícitos, mucho más graves y complejos.

Un análisis de la Cámara Nacional de Comercio revela que casi la mitad de las municipalidades del país no cuenta con una ordenanza específica que regule el comercio ambulante. "Esto conlleva —se señala— que existan comunas en que no se regula ningún requisito o control para este tipo de comercio". En Concepción, por ejemplo, se anunció en febrero pasado una nueva ordenanza sobre la materia. A tres meses del anuncio, no hay evidencia concreta de que haya sido implementada.

El estancamiento en la generación de empleo formal, la destrucción de puestos existentes y una inmigración sin control adecuado parecen ser condiciones que favorecen la proliferación del comercio ambulante. En otras palabras, el debilitado escenario económico nacional y su dificultad para repuntar también forman parte del cúmulo de causas.

Agresiones, violencia, mafias, control territorial, delincuencia, cadenas ilegales de suministro, asociaciones ilícitas y lucro —mucho lucro— esconden el comercio ambulante. Por eso, debemos dejar de romantizarlo y generar acuerdos políticos que permitan un combate frontal. Este debe incluir sanciones severas, no solo para quienes venden, sino también

para quienes compran en la calle. Si no se enfrenta con decisión y de manera integral, esta batalla seguirá irremediablemente perdida.



HUGO CAMPOS MIRANDA

Periodista